

# UN POETA BARCELONES Y UN CANONIGO TARRACONENSE

en el Concurso Poético del Congreso Eucarístico Internacional  
de Barcelona

La representación de la poesía catalana en el Certamen Poético Internacional ha sido, como la castellana, considerable, en número y en calidad. Sería posible formar y aún editar una antología de producciones eucarísticas inéditas con el material calificado que el veredicto del Concurso no pudo acoger, por la inevitable limitación en el número de premios a adjudicar. Era preciso, pues, que la selección formulada por el Jurado resultara eminentemente representativa y aún simbólica; y que la medida expresiva de los acentos vernáculos tuviera toda la dignidad mayestática y toda la intimidad idílica propias de una poesía que ha tenido en su activo figuras eucarísticas como las de Costa Llovera y Verdguer.

J. M.<sup>a</sup> López-Picó, que nació en Barcelona y que ha vivido en ella con adscripción voluntaria y oficial (es alto funcionario de la Excma. Diputación Provincial de Barcelona y Secretario General de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País), que la cantara en sus composiciones innumerables, especialmente en la antología de poesía barcelonesa lópez-piconiana editada por Janés y de un modo cíclico y solemne en su «Lloa, zodíac i triomf de Barcelona», ha sido también nuestro gran poeta eucarístico contemporáneo. Toda su producción religiosa, que llena cerca de cincuenta opúsculos variados dentro de su obra completa, ya publicada (Biblioteca Excelsa, 1946), ya todavía inédita, está constantemente impregnada, por no decir saturada de inspiración eucarística. Pero se refiere básicamente a ella su «Tobies» y sus «Quatrenes eucarístiques». Así como las otras dedicadas a comentar el trigo, los sembrados y el hogar cristiano, que alcanzaron recientemente uno de los primeros premios en el concurso literario del

centenario del también barcelonés Instituto de San Isidro. Una obra recién publicada de López-Picó, que lleva el atinado título de «Taula parada» (La Revista, 1952), recoge una parte escogida de esta producción inédita eucarística, y una parte, revisada, de la ya publicada.

Pero López-Picó, que ya intervino destacadamente en una de las sesiones académicas, celebrada y organizada por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorro, bajo la presidencia de nuestro amantísimo Prelado y con la colaboración del traductor de aquel poeta, el P. Juan B. Bertrán, S. J., no se contentó con aquella ofrenda pública a la Eucaristía, dentro del ámbito y en la inmediata preparación del Congreso. Por eso, bajo el ropaje reglamentario del anónimo, escribió y remitió al Certamen Poético Internacional unas estrofas, también en cuartetos endecasílabos, de inevitable identificación en quien tan acusada personalidad y original estilo tiene acreditado en nuestro Parnaso. Su canto «Presència i triomf d'Eucaristia» viene a ser, así, como un resumen de su interpretación eucarística, no sólo en función de la Liturgia y del Evangelio, sino también con toda la ahincada voluntad práctica, ascética, de quien se nutre de la Eucaristía como centro espiritual de vida religiosa y aún de vida general cotidiana. Este poema de López-Picó es la cifra, ya que no puede ser naturalmente el compendio, de toda una actitud eucarística, en el orden estético y humano.

De otro orden muy distinto pero no menos importante es la aportación del canónigo tarraconense, Dr. Miguel Melendres, que acaba de publicar, por otra parte, unas estampas eucarísticas de Pío X. El sacerdocio, en sus múltiples formas, es, no sólo la vocación

principal, sino la actividad primera y esencial, del Dr. Melendres. Pero dentro de esta pluralidad de manifestaciones vocacionales, destaca singularmente, por las dotes nativas del autor y por su espíritu cultivadísimo, el apostolado: predicación, periodismo, dirección de almas... poesía. La poesía es, en efecto, un medio calificadísimo de apostolado, cuando la vocación del sacerdote está también a la altura de su vocación lírica. Y este es el caso de Melendres, como lo han averdado sucesivamente el P. Bertrán, jesuíta, Manuel de Montoliu, crítico y el profesor de la Universidad de Madrid y Director de la Biblioteca Nacional, Luis Morales Oliver. Y este ánimo apostólico ha culminado en Melendres con la ambición de reducir a poesía, a gran poesía en el doble sentido de calidad y de magnitud, la vida, las glorias y sobre todo la vitalidad sacramental de la Iglesia. Algo tan vasto como las páginas famosas de Chateaubriand, pero animadas de profundas y documentadísimas referencias ortodoxas y movidas por un elevado halo poético.

La obra premiada de Melendres, a la que se atribuyó el premio de S. E. Rvdma. el Cardenal Primado, es un fragmento, el canto último de la primera serie de los que integrarán su poema completo «L'Esposa de l'Anyell», o sea, el que de los hasta ahora escritos tiene mayor contenido eucarístico fundamental, por no decir fundacional. En este «Diàleg de les tres Mares» y en sus corolarios líricos donde toman vida y cobran lenguaje las especies eucarísticas y los símbolos de la tierra de donde aquellos arrancan, Melendres destila tesoros de ternura, sabios y populares a un tiempo. Su Musa es, a la vez, la de Prudencio y la de Verdaguer, enlazadas a través de los siglos por un milagro más de los que espiritualmente nuestro Congreso ha prohibido.

O. Saltor

## El «caso» Prim

(Continúa de la pág 14)

porque trae hasta la vergüenza perdida». Pero aceptar los consejos del prudente jesuíta, dado el carácter y los antecedentes de Prim, debieron requerir un esfuerzo sobrehumano de nuestro paisano.

Sostiene Marañón que la muerte espera hasta que se han realizado las grandes obras. El caso de Prim quiebra la teoría. Murió con la obra recién iniciada y su asesinato, como un detalle más de una vida que transcurrió bajo el signo de lo extraordinario, constituye uno de los escasos secretos importantes que la historia guarda inviolados. Resulta prácticamente incomprendible que ni uno solo de los inductores, autores, cómplices y encubridores del asesinato haya vertido una confidencia o dejado un rastro, antes de abandonar este mundo. No conozco caso semejante en los magnicidios de la historia contemporánea.

El hecho de que el único catalán llamado a los más altos destinos de España sea un coterráneo nuestro ¿significa un puro azar histórico? He creído siempre muy poco en el azar. Y no debe olvidarse que Prim, es un hombre representativo, con todas las virtudes y todos los defectos de nuestro pueblo. Conviene, pues, pararse a meditar un poco.

Hay en el fondo del espíritu reusense destellos de carácter que nos hacen especialmente aptos para entendernos con las demás gentes de España. A diferencia de otras zonas de Cataluña se encuentra aquí el entusiasmo y la pasión por una idea abstracta que se sirve a veces, sin una excesiva ponderación de los medios disponibles y sin un cálculo demasiado caviloso de las posibilidades de éxito. (Así fué como España descubrió y civilizó todo un continente). Y se encuentra también la inquietud creadora, desligada del provecho o lucro inmediato. Es la satisfacción de crear por el goce de la creación misma. A través de esas cualidades fué Prim, y no otro, el escogido entre todas las tierras de Cataluña.

Como veréis el problema radica solo en el blanco que se escoja. Hay que apuntar alto, como apuntó Prim.

Antonio Pedrol